LLAMADAS A BUSCAR LA VOLUNTAD DEL PADRE.

La Obediencia es el medio ordinario por el que se manifiesta a las Obreras la voluntad de Dios. En ella quisieron los Fundadores que destacaran. Cost. 29

CON INTENSIDAD Y RECTITUD

Que mi voluntad, que ya hago constar estará sellada a mi voto de obediencia, sin embargo apoyada en él tendrá las cualidades del acero “firmeza y flexibilidad”, de forma que sin ceder un punto, quite a mis actos la dureza, que fácilmente, puede echar por tierra cosas de gloria de Dios, cuyo fin ha de ser el único de todas las aspiraciones de mi vida. (M.F.)

PARA REALIZAR UN CAMO DE LIBERACIÓN

“Estar atenta y no poner obstáculo a las inspiraciones; pero siempre sometiéndolas a la obediencia para no engañarme” (M.F.)

“Dios vela por sus hijo y le libra ¿cómo? Sujetando a Mª y José a la obediencia más dura por la forma y circunstancias todas… Bien pudo de otras mil maneras haberlo librado, pero quiso darte ejemplo donde aprender como religioso la obediencia, por difícil que sea algunas veces, en el modo, contenido, etc. Ni una palabra de disgusto, viendo la voluntad de Dios… y en Él confiando. Aprende.” (P.C.)

1. CONSAGRACIÓN Y BUSQUEDA DE LA VOLUNTAD DE DIOS

* La vida consagrada, en respuesta a una peculiar vocación, intenta vivir y revivir en la Iglesia este misterio de *obediencia radical de Jesús*, permitiéndole vivir de nuevo, ‘sacramentalmente’, este mismo misterio. Por eso, el religioso y la religiosa se comprometen con voto a acoger la voluntad de Dios como único criterio y como único programa de vida, interpretada y discernida a través de las distintas mediaciones. Por medio del voto, van configurando progresivamente *la libre facultad de organizar su vida, con el modo histórico de vivir de Cristo*, que no tuvo otro ‘programa’ que cumplir y realizar, por amor, la voluntad del Padre.
* La pregunta de Jesús: ¿Qué buscais? Jn 1,38
* Nuestras preguntas: ¿Qué busca tu corazón? ¿Por qué cosas te afanas? ¿Te estás buscando a ti misma o buscas al Señor tu Dios?
* Lo que M. Mª Jesús buscaba:
* “¡Dame celo Jesús mío! Pero ese celo basado en tu amor que va resguardado con la humildad y escudado con el sacrificio y dirigido con la obediencia, no olvide yo que soy tu “zagalillo” y por tanto sólo puedo marchar y dar resultado mi celo si lleva esas cualidades.”. (M. F.)
* El Objetivo de la búsqueda: “Tu rostro buscaré, Señor.” (Sal. 26,8).
* Nuestra obediencia busca: ante todo, cumplir la voluntad de Dios y su fundamento es el amor personal a Jesucristo que se ha dignado escogernos. El Espíritu Santo, que gratuitamente ha derramado en nuestros corazones este amor, suscita en nosotras el deseo de identificarnos con Cristo y nos da la fuerza necesaria para tener sus mismos sentimientos.
* Búsqueda y obediencia: Buscar la voluntad de Dios significa buscar una voluntad amiga, benévola, que quiere nuestra realización …
* Obediencia y filiación: La obediencia es ante todo actitud filial. Es un particular tipo de escucha que sólo puede prestar un hijo a su padre, por tener la certeza de que el padre sólo tiene cosas buenas que decir y dar al hijo.
* Obediencia y libertad: Obedeciendo, el creyente crece y alcanza su plena libertad.
* La obediencia es un **voto de liberación cristiana**. El modelo de nuestra obediencia es Jesucristo. Es decir, el modelo de nuestra obediencia es la libertad de Jesucristo. Por ello, es necesario permanecer unidos a Él, y así aprender a vivir en libertad y en obediencia liberadora. La libertad de los hijos de Dios es la que coincide con la realización de la propia vocación. Somos más libres cuanto más coincidimos con nosotros mismos, cuanto más nos acercamos a lo que estamos llamados a ser. La libertad es la responsabilidad con nuestra vocación, una vocación de entrega de uno mismo a la misión de la predicación. Por ello, la obediencia exige que cada uno asuma la responsabilidad que le compete. El primer paso de la obediencia no es hacer lo que el superior me manda, sino asumir la propia responsabilidad. La obediencia es la disponibilidad a encarnar esta responsabilidad y entrega en todo momento, sobre todo en los momentos de dificultad y sufrimiento. En esta obediencia está la libertad de quien entrega su vida a la causa del evangelio, la **libertad de los hijos e hijas de Dios**.

1. **Seguimos a Jesús, Hijo obediente al Padre**

* En Cristo todo es escucha y acogida del Padre.
* La obediencia se manifestó de manera dramática en su muerte en cruz.
* El nos desvela la naturaleza filial de toda obediencia cristiana.
* Antes que ser modelo, Cristo es Aquel a quien se dirige toda obediencia cristiana.
* Por eso no basta con el cumplimiento de la obediencia externa. Hay que hacer el esfuerzo personal de llegar “*a un mismo sentir y pensar*”, alcanzar la armonía en la unanimidad comunitaria y entregarse plenamente a la misión común. La obediencia no consiste sólo en hacer lo mandado, sino en aceptar desde nuestro **interior**, desde la más íntima libertad interior, el primado de la voluntad común. El voto de obediencia expresa la absoluta referencia del prójimo en la propia vida, pero no como una dinámica de anulación del ‘yo’ individual, sino como una purificación y una disponibilidad. Purificación de las tendencias egoístas de quien sólo vive para sí mismo y disponibilidad para poder vivir en favor de los demás.
* Por tanto “**La Obediencia debe ser** pronta, exacta, diligente y perseverante, teniendo en cuenta que quien ha hecho voto de Obediencia en una comunidad religiosa debe poner realmente al servicio de Dios su capacidad espiritual y física de obrar, trabajando de corazón en la comunidad, según las disposiciones de los Superiores, aún cuando ello le cueste sacrificio”. Cost. 30
* “La obediencia debe traducirse en una búsqueda comunitaria de comunión con la voluntad de Dios: Es la función del diálogo. De este modo las religiosas “de manera más firme y seguras se unen a la voluntad salvadora de Cristo”(P.C. 14) “Cristo se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz” Flip. 2,5-11” (Dirct. 21)

1. **Obedecemos a Dios a través de mediaciones.**

* Dios nos manifiesta su voluntad a través de la moción del Espíritu: “El os guiará a la verdad completa” (Jn 16,13).
* Hay otras mediaciones externas: circunstancias de la vida, exigencias vocacionales, leyes sociales, disposiciones de los superiores.
* Nosotros seguimos a Cristo dentro de un “proyecto evangélico” aprobado por la Iglesia.
* En consecuencia, la Regla y las demás ordenaciones de vida se convierten también en mediación de la voluntad del Señor: mediación humana, sí, pero autorizada; imperfecta y al mismo tiempo vinculante; punto de partida del que arrancar cada día y punto también que sobrepasa con impulso generoso y creativo hacia la santidad que Dios «quiere» para cada una de nosotras. En este camino, la autoridad tiene la obligación pastoral de guiar y decidir.
* Es evidente que todo esto será vivido de manera coherente y fructuosa sólo si se mantienen vivos el deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, así como la conciencia de la propia fragilidad y la aceptación de la validez de las mediaciones específicas, incluso cuando no se llega a captar del todo las razones que presentan.

1. En misión, como Jesús

* En Jesús vemos que misión y obediencia se implican mutuamente. El es el “enviado del Padre para hacer su voluntad”.
* Sin obediencia, la misión queda reducida a mera profesión en vistas a la propia realización.
* Quien obedece tiene la garantía de estar en misión, siguiendo al Señor y no buscando los propios deseos y expectativas.
* Lo que da su verdadero valor y su último sentido a la obediencia -de un modo especial en la vida consagrada- no es la ‘renuncia a la propia voluntad’, que no pasaría de ser un ejercicio ascético, sino el hecho de ser *una adhesión libre e incondicional -por amor- a la voluntad de Dios*. Jesús mismo vive su misterio de obediencia como expresión concreta y como demostración visible de su amor al Padre. Su *obediencia* nace de su *amor* y es esencialmente *amor*.  Y su *amor* se expresa y comprueba en la más perfecta obediencia, en el cumplimiento fiel de la voluntad del Padre. “Yo hago siempre lo que le agrada” (Jn 8, 29). “El mundo ha de saber que amo al Padre, y que obro según el Padre me ha ordenado’” (Jn 14, 31).
* Las “obras de celo no puedo dejarlas, yo no he de ir al cielo sola. Me ha confiado el Señor a muchos y si no trabajo por la salvación de sus almas no cumplo con el papel que Dios me ha puesto en este mundo. Todo por obediencia, nada por capricho”. (M.F)

1. Obedientes hasta el final.

* La vida entera es búsqueda de Dios. Cada día es un acto de escucha.
* El Padre no nos abandona nunca, ni siquiera cuando nos sometemos a la mediación de los hermanos.
* Hemos venido a la vida con un acto de obediencia inconsciente.
* La concluimos con otro acto de obediencia que desearíamos plenamente libre y consciente.
* La *obediencia activa y responsable*, que pide el concilio y que promueven los documentos posconiliares del magisterio eclesiástico[4](http://www.ciudadredonda.org/articulo/el-misterio-de-la-obediencia-consagrada#4),  no ha sido siempre bien entendida, en la vida consagrada. Por eso, más en la práctica que en la teoría,  se ha convertido -no pocas veces, sobre todo en los institutos masculinos- en una *actitud* notoriamente *individualista*. Lo cual es un grave 'atentado' contra la verdadera *obediencia* y contra la auténtica *vida-misión comunitaria*. La *obediencia* que es de verdad ‘*activa y responsable*’, compromete seriamente a la persona consagrada  en una búsqueda sincera de la voluntad de Dios, por medio del diálogo con los hermanos y, especialmente, con los superiores.

    Cuando las ‘decisiones’ -aunque no sean muy importantes- se toman siempre o casi siempre por propia iniciativa, sin consultar con nadie -ni siquiera con el que está ejerciendo el servicio de la autoridad- y, cuando se practica  la filosofía de los ‘hechos consumados’, no se está viviendo la *obediencia consagrada*, sino un peligroso sucedáneo de la misma.  Cuando, habitualmente, se acude al superior no para  proponerle y para ‘discernir’ con él, en diálogo sincero y abierto, lo que se piensa o debe hacer, sino sólo para comunicarle lo que uno mismo ya ha decidido, no se está viviendo ni el voto ni la virtud de la *obediencia*.

Pero, hay que recordar que tampoco se vive la *verdadera obediencia*, cuando deja de ser ‘responsable y activa’, porque no se colabora de ningún modo en el proceso de discernimiento y de decisión (cf VC 43), y se reduce a una ‘ciega sumisión’, abdicando de la propia conciencia y de la propia responsabilidad.

La obediencia refleja la dinámica de “despertenencia” y desposesión que ponen en marcha los votos religiosos. Cuando entramos en la vida religiosa sabemos que ya no somos nosotros los que vamos decidiendo y marcando nuestro rumbo. Nuestro futuro no nos pertenece porque es lo que hemos querido poner en manos de Dios en la profesión. Entregar a Dios nuestro futuro de una manera tan radical, tiene como consecuencia la **disponibilidad** a lo que los hermanos nos pidan y a ser enviados a donde la misión de la Orden nos necesite. Uno de los primeros frutos de la liberación de la obediencia es una mayor disponibilidad.

“En la obediencia se han de señalar los miembros de esta Congregación más que en ninguna otra virtud, ya que lo pide la misma dificultad de esta vocación”. (M.F.)

Madre clemente y piadosa, «Tú, que has hecho la voluntad del Padre, disponible en la obediencia», vuelve nuestra vida atenta a la Palabra, fiel en el seguimiento de Jesús Señor y Siervo, en la luz y con la fuerza del Espíritu Santo, alegre en la comunión fraterna, generosa en la misión, solícita en el servicio de los pobres, a la espera de aquel día cuando la obediencia de la fe culminará en la fiesta del Amor sin fin.

Para la reunión de grupos:

1. ¿Qué busca mi corazón? ¿Por qué cosas se afana? ¿Te estás buscando a ti misma o buscas al Señor tu Dios?.
2. ¿Cuáles son las principales dificultades que encontramos en nuestra vida de obediencia?
3. ¿Qué tendríamos que cuidar especialmente en la práctica?
4. Saca tu propia conclusión de lo reflexionado para compartir en el grupo.